

Buenaventura: Una comunidad culturalmente en resistencia

Buenaventura: A community in resistance culturally

Buenaventura: A comunidade de resistêcia cultural

Héctor Alonso Moreno Parra

Egresado del Doctorado en Realidad Política Latinoamericana, de la Universidad Nacional de España (UNED). Magister en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana, Especialista en Derecho Constitucional de la Universidad Libre, Curso de Especialización, sobre Corrupción, Estado de Derecho y Desarrollo Económico e Institucional, de la Universidad de Salamanca, España. Historiador de la Universidad de Caldas. Profesor del Programa de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Libre de Cali, y de Estudios Políticos y Resolución de Conflictos de la Universidad del Valle, es investigador sobre temas de Conflicto y Paz, con énfasis en Pluralismo Jurídico y Multiculturalidad. Catedrático de Constitución Política Colombiana, Derechos Humanos y Conflicto y Pluralismo Jurídico. morenoal275@hotmail.com

Fecha de recepción: Mayo 30 de 2013

Fecha de aceptación: Junio 25 de 2013

Resumen

Buenaventura, a través de su actividad portuaria, exporta casi la totalidad de los productos que mayores divisas económicas le representan al país. A través de la Ciudad-Puerto se realiza el 60% del comercio exterior colombiano; el 100% de las exportaciones de azúcar de todo el país y el 80% del café. La inversión social en su mayoría está destinada a agilizar y optimizar los niveles de producción de la zona portuaria, asumiendo el gobierno casualmente la inversión destinada a generar mejores niveles de bienestar social en el resto de la ciudad que sufre de inmensas necesidades básicas insatisfechas. El fenómeno del desempleo, que hace aproximadamente diez años cobijaba al país, llegando a tasas que en las principales ciudades oscilaba entre el 18% y el 21%, en Buenaventura presenta el alarmante 80%, siendo la ciudad donde se siente con mayor ahínco dicho flagelo, alimentado por las dinámicas de desplazamiento forzoso que se han intensificado en su zona de influencia.

Pero el Pacífico colombiano, y particularmente Buenaventura, pese a esa dinámica de violencia estructural, es también una región que se destaca por los grandes esfuerzos de construcción de paz por parte de las comunidades organizadas en forma de resistencias. Las resistencias son ejes de un proyecto cultural de construcción de paz desde la sociedad civil que es preciso identificar en la dinámica de las comunidades en la perspectiva de derrotar la guerra y la violencia. En este sentido, el presente trabajo analiza algunos aspectos de resistencias y la construcción de paz que durante los siglos XX y XXI han desarrollado las comunidades negras en el Puerto de Buenaventura.

Palabras clave

Resistencias, infrapolítica, acciones colectivas, exclusión, territorio.

Abstract

Buenaventura, through its port activity, exports almost all of the products that represent the highest economic activity to the country. 60 % of Colombia's foreign trade is conducted through the city's port, in which, 100% of sugar and 80 % of the coffee exports are made. Social investment is mostly intended to speed up and optimize production levels of the port area, which the government casually assumes to generate higher levels of social welfare in the rest of the city that suffers from huge unmet basic needs. The phenomenon of unemployment that sheltered the country about 10 years ago, reached rates in major cities that ranged between 18% and 21%. Buenaventura, on the other hand, has an alarming 80 % and is the city where the scourge feels harder, fed by the dynamics of forced displacement, which have intensified in its area of influence.

But the Colombian Pacific and particularly Buenaventura, despite the dynamics of structural violence, is also a region noted for the great peace-building efforts by organized communities in the form of resistance. The resisters are axes of a cultural project of peace building by civil society that is necessary to identify the dynamics of communities in the context of war and defeat violence. In this sense, this paper discusses some aspects of resistance and peace building during the twentieth and twenty-first century, that black communities have developed in the Port of Buenaventura.

Keywords

Resistors, infrapolitics , collective action, exclusion territory.

Resumo

Buenaventura através de suas exportações de atividade porta quase todos os produtos de maior intercâmbio econômico vai representar o país . Através da Cidade -Port 60% do comércio exterior da Colômbia é conduzida ; 100% das exportações de açúcar de todo o país e 80% do café. O investimento social é principalmente destinado a acelerar e otimizar os níveis de produção da área do porto, casualmente assumindo o investimento do governo para gerar níveis mais elevados de bem-estar social no resto da cidade sofre com enormes necessidades básicas não satisfeitas. O fenômeno do desemprego de cerca de 10 anos abrigou o país , chegando a taxas nas principais cidades variou entre 18 e 21 % , Buenaventura tem uma alarmante de 80% , a cidade onde ele se sente mais este flagelo, alimentado pela dinâmica de deslocamento forçado se intensificou em sua área de influência.

Mas o colombiano do Pacífico e, particularmente, Buenaventura , apesar da dinâmica da violência estrutural, também é uma região conhecida por grandes esforços de construção da paz por comunidades organizadas em forma de resistência. Os resistores são eixos de um projeto cultural da construção da paz por parte da sociedade civil, é necessário identificar a dinâmica das comunidades no contexto da guerra e da violência derrota. Neste sentido , o presente trabalho discute alguns aspectos de resistência e de construção da paz durante o século XX e as comunidades negras do século XXI têm desenvolvido no Porto de BuenaventuraPalavras-chave Resistores, infrapolitics, ação coletiva território exclusão.



Palavras chave

Resistores, infrapolitics, ação coletiva território exclusão

Introducción

Buenaventura es una ciudad geográficamente ubicada en un lugar estratégico del litoral Pacífico colombiano, por tal motivo ostenta el nada deshonroso título de primer puerto colombiano sobre el Océano Pacífico, lo que la convierte en paso casi obligado para el tránsito de mercancías que pretendan llegar a los distintos mercados mundiales ubicados sobre este extenso y prodigioso litoral; siendo la Unión Americana (EE.UU.) y el tridente nipón¹ los de mayor envergadura en términos de las cuantiosas divisas que representan las innumerables transacciones que sobre este océano realiza nuestro país.

La “ola modernizante” implementada por el Estado, en el Distrito de Buenaventura, como la doble calzada Buenaventura-Loboguerrero-Buga está encaminada hacia un solo objetivo: convertir a Buenaventura en puerto marítimo competitivo mundialmente. Pero este intento contrasta con la realidad social presentada en la ciudad; en tanto que las alarmantes cifras de desempleo que según los reportes del DANE del último trienio alcanzan el 50%, la insatisfacción de necesidades básicas y los altos niveles de inseguridad, así lo demuestran. Este sencillo panorama deja revelada cuál es la proyección que de parte de las instituciones del Estado se tiene hacia Buenaventura, y abre un gran cuestionamiento que ha sido tema de intensos debates en varias esferas sociales, que de una u otra manera tienen alguna relación con esta ciudad, tal cuestionamiento tiene hacedero en vivencias cotidianas de algunos pobladores que guardan algún lugar de distancia, que les permite preguntarse: ¿Es Buenaventura una ciudad / puerto o solo un puerto marítimo para el comercio internacional?

El puerto de Buenaventura ha visto cómo sus pobladores no han sido sumisos a esta situación de exclusión y de pobreza, en medio de semejante riqueza producto de su ubicación en el Pacífico y del desarrollo de su puerto marítimo. La resistencia y la lucha contra la miseria y la pobreza, contra la marginalidad y la exclusión, y por mejorar sus condiciones de vida, han sido una constante entre sus pobladores. El presente trabajo busca contribuir desde el punto de vista histórico, a señalar cómo en la historia de Buenaventura han existido no solo unas resistencias ocultas algunas veces, sino muy evidentes; cómo han sido las reivindicaciones sociales a través de la protesta y la resistencia civil en el marco de lo que se ha denominado la infrapolítica. Es una reflexión teórica que hace parte del trabajo de investigación sobre “Evaluación de la aplicación de la Ley 70 de 1993, en la población raizal de Buenaventura”, que se desarrolló en el programa de Estudios Políticos y Resolución de conflictos en la Universidad del Valle en el año de 2012, y que contó con la participación del profesor Adolfo León Rodríguez en su condición de co-investigador.

1. Representado por los países asiáticos de la China, Japón y Hong Kong.



La infrapolítica en Buenaventura: Resistencias, acciones colectivas y protestas

Es preciso señalar tres tendencias de resistencias culturalmente reconocidas de la actual población mayoritariamente afrodescendiente de Buenaventura, que se bifurcan y se entremezclan cotidianamente: Una permanente de resistencia cultural a la exclusión, de la miseria material y la pobreza que se exterioriza cuando trata por todos los medios de realizar acciones colectivas de protesta, desconocer la ley, transgredir la norma y realizar prácticas cotidianas que contravienen los principios morales y religiosos imperantes. Otra expansiva, cuando se trata de rendirles culto a los santos patronos a través de la música, la danza y el folclor y, finalmente, otra contractiva, que se expresa en los actos o manifestaciones espirituales cuando se le rinde culto a la vida y sobre todo a la muerte, a través de las prácticas religiosas y los rituales funerarios.

Estas tendencias unidas producen un discurso oculto que representa, en palabras de James Scott, una crítica del poder de espaldas al dominador: La infrapolítica. Afirma “que con ese término se quiere designar una gran variedad de formas de resistencia muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión. Comprender la sustancia de esta infrapolítica, sus disfraces, su desarrollo y sus relaciones con el discurso político será de gran ayuda en el esclarecimiento de algunos enojosos problemas del análisis político, en especial la cuestión de la incorporación hegemónica”.²

Una síntesis de esas anomalías la generan en la forma cómo, aún en la actualidad, se percibe y autopercibe la ciudad-puerto de Buenaventura: la ciudad del contrabando, la ciudad puerto del narcotráfico, una ciudad del crimen, una ciudad sin ciudadanía en la cual se realiza una forma especial de política. Una percepción reconocida por la población en que la administración pública funciona como un cuerpo organizado con un discurso público con la apariencia de legalidad, pero al servicio de intereses “corporativos” inconfesables “privados”; una empresa del fraude, de la corrupción y el robo agenciada por la misma dirigencia, promovida por organizaciones delincuenciales y “aceptada” y aparentemente legitimada por las organizaciones sociales y las clases subordinadas. Hechos que afectan la gobernabilidad de la ciudad y generan una percepción de ausencia de políticas públicas para la seguridad ciudadana.

Un balance descriptivo de esas anomalías en las que incurren frecuentemente distintos sectores de la población es de una variada índole.³

Las anomalías se expresan desde los delitos más generalizados, las acciones colectivas y movilizaciones de protesta hasta las más particulares infracciones, a saber:

Las conexiones fraudulentas a los tubos que conducen el agua, las acometidas fraudulentas de energía, las construcciones en áreas inapropiadas o en terrenos adjudicados a terceros, el transporte ilegal interno e intermunicipal: “moto ratones” y vehículos “piratas”, el no pago de impuestos y la rebeldía de pagar los servicios públicos. Las estrategias de resistencia en contra de la guerra en Colombia, como formas de acción colectiva no violenta, el bloqueo de carreteras, principalmente la avenida Simón Bolívar

2. James C. Scott *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos*. Colección Problemas de México. Ediciones Era. Traducción de Jorge Aguilar Mora. 2000. Impreso y hecho en México. (pg.21)

3. Ver. Garcés Rivas George. Equipo Consultor. Procesos estratégicos limitada. Informe Diagnóstico situacional y financiero del Distrito de Buenaventura. 2011 Páginas 100-112.



a la altura del puente el Piñal, la vía alterna interna y la salida hacia Loboguerrero. La compra venta de votos en los procesos de elección de mandatarios y corporaciones. La compra venta de contrabando de toda clase de productos. Homicidios multifactoriales y hurto, el tráfico de estupefacientes y de armas, la prostitución y las redes de proxenetismo y las distintas formas de peculado de los recursos públicos.

Lo anterior se enmarca como lo plantea Scott, en: *“darle sentido a un estudio diferente del poder, que descubre contradicciones, tensión, posibilidades inmanentes, cada grupo subordinado produce, a partir de su sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. El poderoso, la práctica y la exigencia de su poder que no se pueden expresar abiertamente. Comparando el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, accedemos a una manera fundamental distinta de entender la resistencia ante el poder”*.⁴

La hipótesis es que este modelo socio cultural de organización fue incubado históricamente por las élites representadas por la dirigencia política y empresarial de este país, para transar los conflictos políticos, sociales y raciales con las comunidades negras, para acallar las voces de reclamo ante la ausencia de políticas públicas efectivas, sectoriales, para evitar las movilizaciones sociales y los brotes de insurrección, derivados no solamente de la exclusión social étnica y económica a que han estado sometidos los habitantes de la isla, los campesinos, los obreros, y braseros portuarios desde el siglo XIX al siglo XXI.

Hay indicios de que este modelo funciona desde el establecimiento inicial de los comerciantes foráneos a mediados del siglo XIX,⁵ pero el modelo más organizado y sofisticado se consolidó durante el siglo XX, con el auge de la economía exportadora basada en el café y el azúcar, que tuvo como consecuencia el origen de la empresa estatal fundada a mediados de los años de 1950 para administrar el Puerto. La empresa Colpuertos fue liquidada por el Estado hace 23 años, debido a su ineficiencia, y al régimen laboral inaudito que establecía canonjías y sinecuras desproporcionadas, además de excesivas liquidaciones de pensiones, fraudes y robos de los que eran víctimas y cómplices las autoridades, los empresarios, los trabajadores y la población, quienes por primera vez se juntaron para festinar lo público.

Los discursos ocultos de resistencia⁶

En el artículo “Discursos ocultos de resistencia”: tradición oral y cultura política en comunidades negras de la costa pacífica colombiana, Ulrich Oslander resalta que las narrativas en la producción de coplas y versos de los ancianos, sabios y decimeros en los procesos actuales de re-construcción de memoria colectiva en el Pacífico, revelan un sentido de lugar que habla de patrones históricos de asentamiento, migraciones y viajes reales e imaginarios. Sostiene el autor que la tradición oral y sus formas poéticas

4. *Ibíd*em, James Scott, pg.22

5. No hay que olvidar que Buenaventura fue epicentro de contrabando de esclavos, aún después de la implementación de las normas antiesclavistas.

6. Véase Oslander Ulrich. *Revista Colombiana de Antropología*. Volumen 39., enero-diciembre de 2003, Páginas 203-236



como documento literario constituyen “discursos ocultos de resistencia” que desafían a las representaciones dominantes del Pacífico y sus pobladores, y que se dejan movilizar como articulación política en la lucha por el reconocimiento de derechos culturales y territoriales de las comunidades negras en Colombia.

La tesis de Oslander es que “con la expedición de la Constitución política de 1991 y de la siguiente Ley 70 de 1993, las dinámicas organizativas de las poblaciones afrocolombianas se aceleraron. Partiendo del reconocimiento de la nación como pluriétnica y multicultural y del compromiso del Estado con la protección de las minorías étnicas del país, la diferencia cultural de las comunidades negras se ha resaltado como uno de los argumentos principales en las reivindicaciones de los derechos culturales y territoriales de las poblaciones afrocolombianas. Un aspecto importante de esta diferencia cultural es la tradición oral en comunidades negras, como elemento central en su reproducción sociocultural, en su función constante de re-construir y transmitir la memoria colectiva del pueblo afrocolombiano, y en su práctica y reproducción de formas y estilos poéticos particulares como, por ejemplo, la décima.

Mientras que en investigaciones académicas y en eventos culturales y folclóricos se ha resaltado el valor cultural de la tradición oral, muy poco se ha examinado el papel político que la tradición oral cumple o puede cumplir en los procesos organizativos actuales de comunidades negras. Parece *evidente*, por ejemplo, su papel en la preparación de solicitudes ante el gobierno para la titulación de territorios colectivos; sin embargo, la tradición oral en comunidades negras se relega con frecuencia al campo folclórico. La mayoría de las investigaciones académicas sobre los procesos organizativos de comunidades negras en Colombia, por su parte, se han concentrado en los discursos del Estado y de los líderes afrocolombianos (Pardo, 2001 citado por Oslander).

Siguiendo la teoría de los discursos ocultos de James Scott, Oslander examina “el comportamiento político muchas veces inaprensible de grupos subordinados” y propone hacerlo mirando más allá de los actos *espectaculares* de resistencia, como son las manifestaciones o rebeliones. Por el contrario, afirma que de manera muy poco espectacular, los microepisodios de la vida cotidiana están constituidos frecuentemente por “discursos ocultos” de resistencia: estas tradiciones y expresiones culturales que desafían simbólicamente las estructuras del poder dominante sin hacerlo en forma pública y abierta.

Afirma que el concepto de “discurso oculto” se presta de manera significativa para el análisis de formas de resistencia en el caso afrocolombiano por varias razones: primero, Scott examina en su estudio seminal las formas de resistencia en condiciones históricas de esclavitud, colonialismo y racismo, condiciones que las poblaciones afrocolombianas del Pacífico han sufrido también a lo largo de 400 años. En particular, la importancia que Scott da al papel de expresiones culturales como los rumores –para contribuir, por ejemplo, a una conciencia anti-esclavista en Santo Domingo–, chismes, cuentos, magia y maldiciones como críticas del poder y como “infrapolítica de los sin-poder” abre caminos interesantes en relación con las ricas tradiciones orales de las comunidades negras en Colombia. Segundo, la frecuentemente citada “invisibilidad” histórica de la gente negra en Colombia en general (de Friedemann, 1984) comparte con el concepto de discurso oculto el campo semántico de lo invisible/ oculto en que se trata de analizar,



descentrar y subvertir las representaciones sesgadas sobre las poblaciones afrocolombianas, producidas por parte de la sociedad mestiza dominante en Colombia. Y tercero, analizando formas culturales como la tradición oral en términos de resistencia se pone *carne* al concepto de política cultural que se discute demasiadas veces a niveles más bien abstractos y conceptuales, sin que se establezcan las relaciones y conexiones concretas con las prácticas cotidianas de las culturas (políticas) que lo nutren.

En este sentido, podemos acercarnos a las formas cotidianas de la tradición oral en comunidades negras, como expresión de resistencia a percepciones dominantes sobre territorio y espacio en el Pacífico colombiano: resistencias “ocultas”, pues no parecen constituir un desafío abierto al poder dominante, pero sí se dejan movilizar, por ejemplo, en el proyecto político de comunidades negras por el reconocimiento legal de sus derechos culturales y territoriales. Lo “oculto” de estos discursos se refiere entonces no sólo a las articulaciones ya formadas a espaldas del poder dominante, como lo sugiere Scott, sino también al potencial aún no claramente visible que ciertos discursos pueden adquirir en un proyecto político.

Apunto más bien a la necesidad de reconocer el papel central de la oralidad para crear e interpretar la memoria colectiva en esos procesos. Además, sugiero que la oralidad revela un “sentido de lugar acuático” (Oslender, 2001b) que refleja un conjunto de relaciones socioculturales espacializadas que se han desarrollado en un medio ambiente acuático de selva tropical húmeda, caracterizado por redes extensas de ríos, manglares y grandes variaciones de la marea. Este sentido de lugar acuático ha sido instrumental en los procesos de re-construcción de territorialidades ancestrales colectivas y en la formación de consejos comunitarios a lo largo de las cuencas fluviales en la costa Pacífica (Oslender, 2001a).

La tradición oral como conciencia colectiva

La tradición oral en poblaciones afrocolombianas es una forma híbrida, caracterizada por tener aspectos hereditarios de culturas africanas y de algunas estructuras literarias del español castellano. De este último resaltan, sobre todo, formas poéticas como la décima y la copla de la literatura del *Siglo de Oro* español (De Granda, 1977; Vanín, 1996). Indudablemente la décima es la estructura poética de mayor fuerza en el Pacífico. (...) El decimero trabaja con la historia o la cotidianidad, con lo concreto o con lo simbólico. Por su temática pueden ser ‘a lo divino’ (asuntos religiosos) o a lo ‘humano’. (...) Las décimas ‘a lo humano’ pueden usarse para porfía, normatividad (sic) de relaciones generacionales, interpersonales, enamoramiento, relatos de sucesos históricos, fabulación, crítica y protesta social. (...) Los decimeros son en cierta medida una especie de conciencia colectiva, críticos e historiadores de sucesos locales, nacionales y a veces internacionales, fabuladores y cantadores del amor y el desamor, de la fortuna y reveses de la suerte (Pedrosa y Vanín, 1994: 12).

La importancia y el estatus social del decimero son una herencia de culturas del África occidental en las que el *griot* asume la función importante de transmisor de historias, éticas y valores morales (Pedrosa y Vanín, 1994: 14). De hecho, el decimero afrocolombiano de hoy en día puede ser considerado el heredero del *griot* africano.



Así son los decimeros que recuerdan, trabajan e interpretan eventos históricos, como lo hace don Agapito Montaña, campesino y decimero de Guapi, con los versos que recuerdan el hecho histórico de la muerte del presidente liberal Enrique Olaya Herrera en los años 1930, y que revelan también el apoyo que el Partido Liberal ha recibido tradicionalmente por parte de las poblaciones afrocolombianas, relacionado con frecuencia con el hecho de que ese partido fue el que decretó la abolición de la esclavitud en 1851, durante el gobierno del Presidente José Hilario López.

En la narración del decimero, el hecho histórico pasa por un filtro creativo del cual sale transformado y enriquecido con un significado local y personal que pronto forma parte de la memoria colectiva al ser repetido, interpretado y aceptado en numerosas ocasiones. La décima permite al decimero interpretar el hecho histórico “objetivo” para añadir su propia visión, que en este caso se traduce en admiración por el presidente muerto, Olaya Herrera. También puede ser vehículo de crítica de esta manera.

Propone Oslander analizar las estructuras del lenguaje bajo el concepto de politización de la memoria, porque ello brinda un enfoque importante en los procesos de visibilización de las culturas políticas y de identidades de resistencia de comunidades negras en Colombia. Al centrar el análisis sobre el idioma español puede afirmarse que aunque el castellano fue impuesto a los africanos esclavizados durante el periodo colonial, estos adecuaban las estructuras literarias a sus propias epistemologías y las cambiaban y adaptaban a sus necesidades y deseos. Efectivamente, se apropiaban de las estructuras lingüísticas y del vocabulario para crear un “contralenguaje”.

En un mundo de oralidad y shamanismo, la lengua hablada adquiere una dimensión mágica que alcanza límites insospechados. (...) La colonización por vía del lenguaje generó en el Pacífico una especie de contralenguaje; el lenguaje fue impuesto pero, como reacción cultural, se creó otro, porque los deseos de libertad o de pertenencia están ligados al lenguaje que compartimos (Vanín, 1996: 47 citado por Oslander).

Podemos afirmar que este contralenguaje empezó a gestarse desde muy temprano, como discurso oculto de resistencia, una resistencia contra el lenguaje impuesto y, a la vez, creadora de un contralenguaje que expresa las experiencias culturales y memorias colectivas propias. Y discurso oculto, pues no se manifestaba como un desafío abierto contra el poder dominante hacia afuera, sino más bien como capricho creativo y necesario para la sobrevivencia dentro del seno de la comunidad socio-lingüística racial.

Porque, ¿a quién se le ocurría “complicarse la vida” con las estructuras laberínticas de la décima glosada, como la encontramos hoy día en el Pacífico? Sólo a alguien que sabía navegar por los laberintos de manglar de su litoral recóndito... Así debemos entender también, por ejemplo, las décimas de don Agapito: como un acto de creación en el que reina el amor a la palabra al afirmarse el boga poderoso que explora los horizontes desconocidos de los siete mares y sus límites insospechados.

Resistencias durante el siglo XX

Para hablar de resistencias en Buenaventura durante el pasado siglo, es importante remitirnos a la construcción de la vía Buenaventura - Cali o vía Alejandro Cabal Pombo,



la cual empezó a ser construida en 1920 por disposición de la Asamblea Departamental del Valle. La construcción tardó 20 años, culminándose finalmente el 22 de junio de 1946, cuando la ruta llegó a la cabecera occidental del puente del Piñal. Cabe resaltar que desde 1850, el general Mosquera se esforzó por constituir el camino a Buenaventura (trazado por el Valle del Dagua); esta empresa contó con aportes del Estado y accionistas del Valle.

La construcción de la vía al mar en 1920 era de gran conveniencia para la economía nacional, pues tenía como finalidad acortar la distancia entre el puerto de Buenaventura y el Valle del Cauca (Argüelles: 1946, 41). Desde las conveniencias nacionales y departamentales, se pedía la pronta terminación de la carretera para aprovechar los múltiples servicios del automóvil en toda su integridad. Así, terminado el proyecto y concluido el puente del Piñal, se quiso aprovechar los últimos meses de trabajo, para que se construyera el sector de carretera entre la ciudad de Buenaventura y dicho puente, se iniciaron estos trabajos en 1930.

“Elementos del puerto pretendieron imponerse sobre la técnica exigiendo que se variase la dirección conveniente que debería tener ese trozo de vía y, como no se accedió se trató de acudir a la violencia para impedir los trabajos, según lo expone Velásquez en su informe de 1933; se tuvo que suspender los trabajos porque el pueblo se amotinó a impedirlos si no se colocaba mayor número de obreros”. (Argüelles: 1946, 85).

Hoy día, es el ejercicio del derecho a la participación, y no a la resistencia, en el marco de los derechos diferenciados, por medio del cual mediante la figura de la consulta previa se ha determinado la construcción, el trazado y los beneficios bajo la modalidad de compensaciones, a que tienen derecho las comunidades, en la construcción de la doble calzada Buga - Loboguerrero - Buenaventura.⁷

Por otro lado, durante el siglo XX encontramos antecedentes de resistencia como fue la del sindicato de la empresa Puertos de Colombia que llevó a cabo protestas jurídicas amparadas por la ley; esta empresa empezó labores en 1960 hasta 1991, fecha de su liquidación, albergando 8.500 trabajadores, de los cuales 4.800 eran de Buenaventura.

Resistencia negra en el siglo XXI contra la guerra y por la defensa del territorio en Buenaventura, Costa Pacífica colombiana

En el Informe del proyecto Desigualdades étnico-raciales, acción colectiva, etnicidad y resistencia en el norte del Cauca y sur del Valle, realizado por el Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica –CIDSE de la Universidad del Valle en los años 2007-2009 el profesor Luis Carlos Castillo describe la protesta y las acciones colectivas de la población afro descendiente en la región, enfatizando su carácter predominantemente urbano, asociado a las migraciones y concentración del campesinado en los centros urbanos por parte de la sociedad colombiana.

7. El desarrollo de esta importante obra de infraestructura se ha implementado a partir del proceso de discusión y participación ciudadana en el marco de la consulta previa, alrededor del proyecto de construcción de la vía doble calzada Buga-Loboguerrero-Buenaventura se han firmado más de quince compromisos en los cuales se han establecido importantes obras de compensación para las comunidades.



MORENO, H.

Por ejemplo, mientras en el año 1973, el 60% de la población colombiana se asentaba en los centros urbanos, para 1985 de 37.664.711 habitantes, el 69% ya vivía en las ciudades hasta ser el 85% de la población, como se deriva del último censo de población de 2005⁸.

Refiriéndose a los resultados del censo que da cuenta de la concentración de la población afrodescendiente en las áreas metropolitanas, Castillo afirma que este fenómeno *ha reavivado la discusión en las organizaciones de negritudes como las que se articulan al Proceso de Comunidades Negras (PCN) de la relación campo-poblado y sobre todo el interrogante de qué nuevo debe hacer un movimiento social que ha levantado consignas rurales, como la titulación de territorios colectivos de las comunidades negras. Con esto el tema de la territorialidad urbana de la comunidad negra y su derecho al trabajo, a la educación y a la salud, entre otros derechos sociales, cobran importancia al lado de la lucha en contra de la desterritorialización en los territorios de comunidades negras, la discriminación y el racismo.*

La acción colectiva negra en los municipios de la región del estudio

A esta altura de la descripción de las acciones colectivas de la gente negra en la región de estudio, es necesario preguntarse por la forma como se distribuyen las acciones en el conjunto de municipios que integran la región.

De nuestro universo, compuesto por 221 acciones colectivas realizadas por la población afrodescendiente, la gran mayoría, el 56,3%, se desarrolla en Buenaventura. Le sigue, en orden de importancia, aunque con una distancia considerable, un conjunto de municipios integrado por Candelaria, Jamundí y Palmira que representa el 18% del total de las acciones. A continuación hay otro conjunto municipal que integran Santander, Puerto Tejada, Florida y Pradera cuyas acciones representan el 10,9% de las 221 acciones colectivas que hemos clasificado como negras. Finalmente, hay un grupo integrado por el resto de municipios en los que las acciones varían entre menos del 1% y el 2% del total.⁹

Sobresale, entonces, que Buenaventura concentra el mayor número de acciones colectivas. Aunque esta fenomenología está asociada, en términos sociológicos, con el tamaño del municipio, esta alta proporción de acciones colectivas son un indicador de la dramática situación por la que atraviesa esta localidad. En efecto, Buenaventura, por su localización estratégica, puerto sobre el Pacífico rodeado de canales, caños y esteros y con un ambiente de selva pluvial tropical espesa, entre otros factores, se ha convertido, desde comienzos del año 2000, en un sitio estratégico del conflicto armado y lugar en el cual se enfrentan a muerte paramilitares y guerrilleros por el control del territorio, de la gente negra y de las rutas del tráfico de drogas y armas. Este punto será tratado en detalle en el apartado correspondiente a la resistencia territorial de las comunidades negras, en la que las acciones colectivas de estas comunidades tienen como principal antagonista, precisamente, a guerrilleros y paramilitares.

8. Véase el informe final del Proyecto Desigualdades étnico-raciales, Acción Colectiva, Etnicidad y Resistencia en el Norte del Cauca y el Sur del Valle-CIDSE. Universidad del Valle. 2009 pg.93-94.

9. Cálculos de las acciones colectivas hechas con base en datos del CINEP (2005)



A continuación, en el informe del CIDSE, Castillo describe las reacciones que ha tenido la población afrodescendiente de Buenaventura frente a la intensificación del conflicto armado. Pero para ello introduce la relación histórica que ha fundamentado las relaciones de identidad entre las comunidades afrodescendientes y el territorio:

La identidad con el territorio y sus formas de representación, como mencionamos antes, ha sido un factor fundamental de la acción colectiva de las comunidades negras en Buenaventura, en la costa Pacífica colombiana y en menor medida en el norte del departamento del Cauca. La identificación con el territorio de las comunidades negras del Pacífico colombiano, en general, y de Buenaventura, en particular, tiene una fuerte asociación con sus prácticas espaciales, es decir, en la forma como estas comunidades construyen sociedades comarcales en una estrecha interacción con el sistema de ríos que caracteriza la ecología de la costa Pacífica colombiana (West, 1957). Como ha mostrado Oslender (1999, 2002, 2004a), la gente negra ha desplegado con este sistema de ríos interacciones permanentes que han originado un “espacio acuático”. Éste se refiere a la influencia determinante que ríos, quebradas, caños y el ritmo de mareas ejercen sobre la vida cotidiana de los pobladores. Esto ha producido espacios de representación y una profunda identificación emocional con el río, o un sentido del “lugar acuático”. Es decir, el río es un referente fundamental de la identidad personal y social, a tal punto que ningún negro del Pacífico se concibe sin referencia a la cuenca hidrográfica donde nace y crece.

Fueron la identificación (motivación) con el territorio y la construcción de nuevos espacios de representación los ejes movilizados de toda la acción colectiva que despliegan las comunidades negras del Pacífico colombiano para lograr la titulación de más de cinco millones de hectáreas durante la segunda mitad de la década de los noventa y comienzos del presente milenio (Agudelo, 2001; Escobar, 2008; Castillo, 2007).

Agnew (1987) ha introducido tres conceptos que nos permiten aproximarnos a las razones de por qué el municipio de Buenaventura se ha convertido en uno de los epicentros del conflicto colombiano y del enfrentamiento entre guerrilla, paramilitares y bandas del narcotráfico y cuyo impacto sobre la población civil ha generado las estrategias de resistencia pacífica en contra de la guerra por parte de las comunidades negras de este puerto sobre el Pacífico. Nos apoyaremos en su conocida triada: localidad, ubicación y sentido del lugar.

Recuerda el profesor Castillo que la fundación del departamento del Valle del Cauca, en 1910, estuvo estrechamente relacionada con la creación del ferrocarril del Pacífico y con lo que se ha reiterado en esta investigación, sobre la importancia histórica de Buenaventura en el campo del comercio exterior a partir de 1950.

Sin embargo, insiste, a pesar de ser Buenaventura un lugar estratégico de la economía regional, no sólo del Valle del Cauca sino de otros departamentos como Antioquia y el eje cafetero, el modelo de desarrollo que ha considerado a Buenaventura y al Pacífico como reservorios de materias primas que es indispensable explotar, ha mantenido a este puerto en una condición histórica de marginalidad y subordinación hasta la actualidad, situación que se refleja muy bien en el título del libro de Sofonías Yacup: *Litoral recóndito*.



Las condiciones históricas de marginalidad a que han estado sometidos Buenaventura y el Pacífico por modelos de desarrollo diseñados y puestos en práctica por las elites políticas y económicas andinas se habían presentado también en relación con el conflicto interno colombiano. En efecto, históricamente, Buenaventura y el Pacífico habían pertenecido a los “márgenes lejanos” de las principales olas de colonización y de control guerrillero. No fueron un escenario del conflicto político de mediados del siglo XX que se conoce como La Violencia, más bien fueron un lugar de refugio de muchos liberales que huían del enfrentamiento bipartidista. A mediados de la década de los 90, antes de iniciarse el proceso de titulación de territorios colectivos, Buenaventura y el Pacífico eran también un “Litoral recóndito para la guerra” (Castillo, 2007). Sin embargo, esta situación cambia drásticamente a partir del año 2000, cuando comienzan las masacres en Buenaventura y el otrora puerto pacífico se convierte en un paisaje de muerte y de enfrentamiento entre guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes y en uno de los principales municipios expulsores y receptores de desplazados en Colombia.

Hoy, la situación de Buenaventura es dramática. El territorio está dividido y controlado por actores armados que bajo la amenaza de muerte impiden la movilidad de un barrio a otro de la gente negra. Esto ha llevado a que se hable en Buenaventura de confinamiento y desplazamiento interno, es decir, dentro de la misma ciudad.

En un espiral de violencia, Buenaventura se convierte en uno de los municipios más violentos del país donde guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes se disputan el control territorial y las rutas del tráfico de armas y de estupefacientes. De la zona rural, el enfrentamiento se desplaza hacia el casco urbano.

Otro de los efectos desastrosos de la guerra que los diferentes actores armados libran por el control territorial de Buenaventura es el desplazamiento forzado de la gente negra. Las cifras sobre desplazamiento tienen una variación significativa, de acuerdo con la institución que recoge la información y con el concepto que se utilice de desplazado. Por ejemplo, el Sistema Único de Registro (SUR) de la Acción Social calcula que entre 1995 y marzo de 2006 habrían sido desplazadas en Colombia 1.784. 626 personas. Sin embargo, Ibáñez *et al* (2006) estiman en un 30% el subregistro del SUR por lo que los desplazados serían aproximadamente 2.459.613. Por su parte, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (CODHES) estima que entre 1985 y septiembre de 2005, 3.662.842 habrían sido desplazadas (Urrea *et al*, 2007b:1)

¿Por qué Buenaventura se ha convertido en un lugar de guerra?, ¿por qué es ahora uno de los municipios que más desplazados produce en Colombia y con una de las tasas de homicidios más altas del país?

La respuesta a estos interrogantes -como se anotó anteriormente- está asociada con la localización de Buenaventura, con sus características como localidad y con la estrategia política y de guerra de los actores armados involucrados en el conflicto interno colombiano. En efecto, Buenaventura, por sus características geográficas, es decir, su extenso territorio rural, que está constituido por selva pluvial tropical, ríos caudalosos (Naya, Yurumanguí, Cajambre, Mallorquín, Raposo, Calima, San Juan, Anchicayá, Sabaletas, Agua Clara, Dagua entre otros) y decenas de canales y esteros que se comunican con el mar, el aislamiento geográfico y las dificultades de comunicación, es un espacio geográ-



fico propicio para las acciones tipo guerrilla y donde se dificultan los operativos aéreos e incluso terrestres de las Fuerzas Militares. Además, en Buenaventura hay un gran “ejército de reserva”, jóvenes negros que viven en las peores condiciones de pobreza y que encuentran en los actores armados una fuente de trabajo, con lo que se convierten en mercenarios de la guerra. Con un ingreso per cápita anual que no sobrepasa los 600 dólares, enrolarse en la guerrilla o en las bandas emergentes del paramilitarismo les garantiza una entrada que sobrepasa con creces esa cifra.

Los Territorios de Paz y Alegría

Después de la masacre de El Firme, en el río Yurumanguí, la Organización Étnico Territorial APONURY (Asociación Popular de Negros Unidos del Río Yurumanguí) en conjunto con el Consejo Comunitario del Río Yurumanguí y el Proceso de Comunidades Negras y con el acompañamiento de ONG internacionales defensoras de los Derechos Humanos realizan una asamblea general para oponerse a la guerra. En esta Asamblea surge la idea de declarar el río Yurumanguí territorio de paz y alegría. Esta decisión tiene una fuerte carga simbólica que termina convertida en una estrategia de resistencia territorial a la guerra. Declarar que un territorio es de paz es colocar fronteras imaginarias frente al conflicto y exigir que el territorio sea excluido de la guerra. Esto significa que ningún actor armado, incluso el ejército, puede asentarse en el lugar de paz por lo que no puede ser escenario de guerra.

La estrategia de declarar el río Yurumanguí un territorio de paz y alegría que se relaciona con la “lógica del río” y el “sentido del lugar acuático” recrea y retoma la experiencia de “Las comunidades de paz San Francisco de Asís”. En efecto, en el año 1997, 53 comunidades del municipio de Río Sucio, en el departamento del Chocó, unos 7.000 afrodescendientes, afectados por el enfrenamiento entre guerrillas y paramilitares, se declaran como una comunidad de paz y exigen ser excluidos de una “guerra que no les pertenece”. En esta iniciativa, las comunidades son apoyadas por la Diócesis de Apartadó que haciendo uso de su carácter de Iglesia logra ser intermediaria en la negociación con los actores armados y obtiene el retorno de más del 95% de la población desplazada de esta localidad. Siguiendo este ejemplo, cuando la gente negra del río Yurumanguí declara que constituye una comunidad de paz y alegría asume varios compromisos que materializan la resistencia. En primer lugar, todos se comprometen a acatar las decisiones que se toman colectivamente, lo que constituye una forma de democracia directa. En segundo lugar, nadie de la comunidad puede colaborar con ninguno de los actores armados, ni dando información, ni engrosando sus filas, ni brindando enseres y alimentos ni prestando apoyo logístico. En tercer lugar, las mujeres no pueden establecer relaciones sentimentales con guerrilleros ni paramilitares.

En la decisión de declararse Comunidad de Paz, la gente negra del río Yurumanguí ha contado con el apoyo del Proceso de Comunidades Negras y con la Pastoral Social de Buenaventura. Sin embargo, a pesar de estos apoyos, esta resistencia es muy débil porque son comunidades desarmadas que se enfrentan a actores muy poderosos que imponen su voluntad a las comunidades porque el “poder nace del fusil”. A pesar que hablan en nombre de las comunidades, los líderes de esta forma de resistencia son amenazados y



asesinados por los actores armados. El caso más dramático en el río Yurumanguí es el del líder negro Naka Mandinga, amenazado en varias ocasiones, y a quien los actores armados le han asesinado cinco familiares.

La movilización del espacio

El mismo espacio físico, que ha servido a los actores armados, sobre todo a las FARC, para desarrollar su estrategia de guerra y control territorial, le sirve ahora a la gente negra de los ríos de Buenaventura para defenderse y resistir a los actores violentos desarrollando estrategias de resistencia territorial contra la guerra. En otras palabras, la gente negra “moviliza el espacio” para enfrentar al terror en los lugares que durante siglos han habitado. Las redes laberínticas de caños, cañadas, quebradas, afluentes y ríos le brindan a la gente rutas de escape mediante “microdesplazamientos” en el territorio. Son estrategias de ocultamiento que usan el conocimiento centenario sobre el lugar y el territorio para defender la vida amenazada ante la presencia de los actores armados. Dado que esta estrategia se caracteriza porque la gente negra pone en práctica las tácticas guerreras y de ocultamiento que utilizaban los cimarrones para huir de los campos de minas o de las haciendas esclavistas para construir los palenques o “sociedad de hombres libres”, Castillo (2006) ha llamado a esta estrategia “cimarronismo moderno”.

En efecto, la gente se refugia en los afluentes, en los caños y en las quebradas donde permanecen por semanas y cuando la situación deja de ser crítica regresa a los lugares en que habita regularmente. Las comunidades llaman a estos sitios encaletados, “donde no nos encuentra nadie”. Por lo tanto, en lugar de ir al poblado, la estrategia para enfrentar el terror consiste en ir “monte adentro”, donde tienen mayores posibilidades de mantener la cohesión grupal. Por lo tanto, en un nuevo contexto, para salvaguardar la vida y el territorio, se repiten las técnicas guerreras de los cimarrones.

La aplicación de estas estrategias de resistencia va acompañada con tácticas de seguridad alimentaria que garantizan la permanencia en el territorio. De esta manera, muchas comunidades han optado no sólo por sembrar sus chagras para alimentarse, sino que organizan brigadas para ir monte adentro, en los encaletados, y “sembrar comida” en varios lugares. Esto ha implicado recuperar semillas tradicionales, rescatar antiguos cultivos y buscar nuevas fuentes de proteínas. El caso paradigmático es el de las comunidades negras del río Yurumanguí que después de treinta años, ante el cerco alimentario a que han estado sometidas por la guerra, han vuelto a sembrar arroz usando las semillas tradicionales (Castillo, 2007).

Conclusión

La historia de la resistencia de las comunidades negras empieza desde el mismo momento en que fueron violentados por los mercaderes esclavistas que los asimilaron a mercancías. La lucha por la libertad fue el centro de la resistencia, desde la llegada involuntaria a territorio americano. Los negros ya habían promovido en América guerras esporádicas en pro de su libertad. En Cartagena se dieron los primeros gritos de emancipación, muchos años antes de que se enarbolaran las primeras banderas por la



independencia. Como cimarrones se internaron en las selvas y formaron los primeros palenques, los cuales llegaron a ser los espacios territoriales y culturales en donde se consolidaron los proyectos de libertad que marcaron el camino que conduciría después a la independencia.

Existía también, antes de la independencia, una tradición de reyertas y sublevaciones de negritudes en regiones vecinas. En mayo de 1795 se produjo el levantamiento negro en Coro, Venezuela y en la última década se registra el levantamiento de los esclavos de Guadalupe. En 1757 los Cimarrones se alzan en Jamaica y en 1804 se consolida la rebelión negra en el Santo Domingo francés, naciendo el Estado de Haití.

Esas resistencias continúan hoy día, después de más de 200 años de vida republicana, en el marco del actual conflicto político armado. Desde que comienzan las primeras masacres en los ríos de Buenaventura y se inicia el terror por parte de los actores armados, las comunidades negras y las organizaciones étnico territoriales empiezan a crear y a poner en práctica acciones colectivas que configuran estrategias de resistencia pacífica, en contra de la guerra, que tienen como objetivo, lo mismo que en el remoto pasado, preservar la vida, evitar la muerte, detener el desplazamiento, defender el territorio y enfrentar el terror. A partir de la conciencia de que han resistido históricamente definen la resistencia como las formas ancestrales que se han usado para mantenerse como sujeto social y político en el territorio, entendido como un espacio para ser, en medio de los diversos conflictos que históricamente se han presentado y que actualmente se ven agravados por el conflicto armado interno, la indiscriminada e inconsulta explotación de los recursos naturales y del ambiente y la invasión territorial impulsada por las políticas de Estado en función de la globalización económica.

Esos ejemplos de resistencia contra la barbarie y la guerra han estado acompañados de una gran visibilización de sus prácticas culturales y sus desarrollos en la consolidación de los derechos diferenciados que les consagra el actual ordenamiento constitucional. Es preciso seguir avanzando en la construcción de un Estado Multicultural y en la construcción de una paz duradera y estable, que permita incluir definitivamente a las comunidades del Pacífico colombiano, en la perspectiva de un desarrollo sostenido.

Referencias Bibliográficas

1. Agudelo, Carlos Efrén (2001). El Pacífico colombiano: de “Remanso de Paz” a escenario estratégico del conflicto armado. Universidad del Valle. Santiago de Cali.
2. Aprile, Gniset Habitats 2002 y Sociedades del Pacífico. Volúmen II. Génesis de Buenaventura Memorias de Cascajal. Universidad del Pacífico. Artes Gráficas del Valle. Cali, Colombia (Página 190)
3. Candelo, Elizabeth; Alzate, Nataly y Herrera María del Pilar. “Acciones colectivas y resistencias de las comunidades negras: Erradicación de cultivos de coca en el territorio ancestral de Yurumanguí”. Informe de Monografía de Trabajo Social de febrero de 2011. Páginas 20-24
4. Castillo, Luis Carlos (2007) Etnicidad y Nación. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia.



MORENO, H.

5. Castillo, Luis Carlos. (2009). II Historia Regional, demografía, acción colectiva y resistencia de las comunidades negra en una región en formación (norte del Cauca y sur del Valle páginas-73-75.
6. CIDSE. (2007) Cedetes, 191, 203.
7. Ciencias Sociales de la PUCP. 21 de octubre de 2004
8. Escobar, Arturo (1997). "Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano En: Antropología en la modernidad". Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
9. Garcés Aragón, Daniel (2001). "Aproximación a la situación educativa afrocolombiana en primer Coloquio Nacional de Estudios Afrocolombianos." Universidad del Cauca-Popayán.
10. Gärtner, Álvaro. (2005). "Un puerto contra la voluntad del destino", SPRB (Editor) en Buenaventura Ciudad – Puerto. Cali. Sociedad Portuaria Regional de Buenaventura. (página30).
11. Gutiérrez, Natividad (2005). Nación, Pueblo y Etnia: Un debate actual. Nación y movimiento en América Latina, Siglo XXI, Buenos Aires.
12. Guzmán, Álvaro (2007) "Reflexiones teóricas y metodológicas sobre acción colectiva conflictiva". Ponencia IX Congreso Colombiano, Sociología, Balance de Perspectivas nacionales y globales, Bogotá, 5 de diciembre 2007.
13. Jaramillo González, Gerardo. (2008). El Obispo de los pobres, Una biografía de Monseñor Gerardo Valencia Cano. Págs. 216-218. Editorial Cargraphics S.A. Medellín.
14. Jimeno, Miriam y Triana, Adolfo (1985). "Estado y Minorías Étnicas de Colombia". Funcol. Bogotá.
15. Lozano Batalla, Roberto. (2008). Así es Buenaventura. Documento PDF.
16. Valdivia, Luis. (1994). "Buenaventura, un desarrollo frustrado, evolución económica y social del puerto". Centro de Producción y Asesoría en Comunicación Universidad del Valle. Imprenta Central de la Universidad del Valle. Cali, (pág. 163-164).
17. Moreno Parra Héctor Alonso; Rodríguez Sánchez, Adolfo León y Machado, Alejandra. (2010). Multiculturalismo en la Constitución de 1991: en el marco del bicentenario. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali.
18. Oslander, Ulrich.(2003). Revista Colombiana de Antropología. Volumen 39., enero-diciembre de 2003, Pág. 203-236.
19. Pérez, Gerson Javier. (2007). Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura. Cartagena de Indias. Documento de Trabajo Número 91 del Banco de la República (págs. 9-10).
20. Proyecto Biopacífico (1997). Ministerio del Medio Ambiente. Educadores del Pacífico. Proyectos para una práctica educativa ambiental. Serie Educación 2. Santa Fe de Bogotá. Colombia.



21. Randle, M. Resistencia civil. La ciudadanía ante las arbitrariedades de los gobiernos. Citado por Molina en la tesis doctoral mencionada. Página 150
22. Rodríguez Sánchez, Adolfo León (2000). "Antropología Jurídica de los Afrodescendientes." Inédito. Santiago de Cali.
23. Sánchez Botero, Esther (1998). Justicia y pueblos indígenas de Colombia. La tutela como medio para la construcción de entendimiento intercultural. Universidad Nacional, Unijus, Unibiblos, Santafé de Bogotá.
24. Sánchez, Adolfo León (1998). "La Antropología Jurídica y el Impacto de los Derechos Diferenciados para los grupos afrodescendientes de Colombia". Revista Manglar N° 1, Universidad del Valle, Sede Pacífico, Buenaventura.
25. Sánchez, Beatriz Eugenia (2001). "El reto del multiculturalismo jurídico. La justicia de la sociedad mayor a la justicia indígena". En: El Calidoscopio de las Justicias en Colombia. Tomo II. Santa Fé de Bogotá: siglo del Hombre Editores.
26. Scott, James C. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos Ocultos. Colección Problemas de México. Ediciones Era. Traducción de Jorge Aguilar Mora.
27. Sotelo, Luis Carlos (2001). "De las Repúblicas Monoculturales al Estado Monocultural". Documento de Posgrado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.
28. Tarrow, Sidney (2004): El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política, Madrid, Alianza-Ensayo citados en el Informe del Profesor Luis Carlos Castillo.
29. Valdez Garzón, Ernesto (1993). "El problema ético de las minorías étnicas. En: Ética y Diversidad Cultural. México: F.C.E.
30. Valdivia, Luis. (1994). Buenaventura, un desarrollo frustrado : evolución económica y social del puerto. Programa Editorial Universidad del Valle.
31. Valencia, Alonso. (2007). "Esclavitud y libertad: El dilema de los caucanos republicanos", Memoria y Sociedad, junio.
32. Valencia Llano, Alonso. (2008). "Marginados y sepultados en los montes; orígenes de la insurgencia social en el valle de río Cauca 1810-1830. Programa Editorial Universidad del Valle.
33. Valencia Llano, Alonso. (2008). "Dentro de la ley, Fuera de la ley: resistencias sociales y políticas en el Valle del Cauca 1830 – 1855", Programa Editorial Universidad del Valle.
34. Valencia Villa. Hernando. (1997). Cartas de batalla. Una crítica del constitucionalismo colombiano (Bogotá: CEREC).
35. Villa, William (1998). "Movimiento Social de Comunidades Negras en el Pacífico Colombiano; la construcción de una noción de territorio y región en, Geografía Humana de Colombia, los afrocolombianos". Tomo VI. Editora Guadalupe. Santafé de Bogotá.



MORENO, H.

36. Wade.(1993). El despertar de la gente negra.
37. Weber Max (1970). El conflicto social. Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Tomo 3, Madrid.
38. Willem Assies, Gemma Van Der Haar & André Hoekema (Editores) (1999). El reto de la diversidad. pueblos indígenas y reforma del Estado en América Latina México: El Colegio de Michoacán.
39. Yacup, Sofonías. (1976). El litoral recóndito. Buenaventura: Asociación para la Defensa de los Recursos Naturales y del Patrimonio Sociocultural del Litoral Pacífico.1976.
40. Zemelman, Hugo (2000). Pensamiento crítico y neoliberalismo en América Latina. Conferencia en la Universidad Pedagógica Nacional, Colombia. (1998). Sujeto: Existencia y potencia. Barcelona, Anthropos, 172 Pp.11-28. (Coordinador) (1995). Determinismos y Alternativas en las Ciencias Sociales de América Latina, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Revistas y otras formas de publicación

1. Arboleda, Santiago. “Gerardo Valencia Cano: Memorias de resistencia en la construcción de pensamiento afrocolombiano”. Historiador afrocolombiano, egresado de la Universidad del Valle, Profesor de la Universidad Nacional en Medellín y Vicerrector académico actual de la Universidad del Pacífico.
2. Arcos Rivas, Arleison (1993). “El Multiculturalismo y la política del reconocimiento”. Fondo de Cultura Económica, México. <http://www.galeon.com/arleison/taylor.htm>
3. Colom, Francisco (1999). Ponencia sobre Estado Multicultural. Seminario sobre Multiculturalismo. Universidad del Valle, Santiago de Cali.
4. Folcher, Fernando D. (2000). “Ciudadanía y multiculturalismo: Algunas reflexiones sobre la obra de Will Kymlicka”, ponencia VI Congreso de Antropología Social, Mar del Plata, Argentina.
5. González Paco, Wilfredo (2003). Apuntes sobre la multiculturalidad de Kymlicka y la Interculturalidad incubada en Bolivia, en tiempos de cambio epocal. <http://maestriaencomunicacionintercultural.blogspot.com/>
6. Hoyos Vásquez, Guillermo (2001). “Comunicación intercultural para democratizar la Democracia”. Organización de Estudios Iberoamericanos, para la Educación, la Ciencia y la Cultura”. Santafé de Bogotá. <http://132.248.35.1/cultura/ponencias/ponen2faseindice/Hoyos.htm>
7. Sotelo, Luis Carlos (2001). “De las Repúblicas Monoculturales al Estado Monocultural”. Documento de posgrado en Antropología. Universidad del Cauca. Popayán.
8. Vélez, María Alejandra. (2009). “Sistemas complejos de gobierno local. Reflexiones sobre la titulación colectiva en el Pacífico vallecaucano. Revistas de Estudios Sociales, abril, 74-95.

